

J O S É B E L L A S

nuestro
oasis

Una historia argentina



Planeta

JOSÉ BELLAS

NUESTRO OASIS

Una historia argentina

1

Llegando los *monobrows*

*Se busca cantante onda Oasis, Suede,
David Bowie y Blur para banda responsable.*

Discar el 811-0060.

(Suplemento «Si!» de *Clarín*, 7 de abril de 1995,
sección «Puerta de servicios»)

A cuatro días de cumplirse un año del lanzamiento del primer simple de Oasis, en la sección «Se busca» del suplemento joven de *Clarín* ya había demanda de un Liam Gallagher autóctono. Para los tiempos preinternet que corrían, y no volaban, era un lapso supersónico. En el mismo medio, un referente de música y arte joven, por décadas, se había dado cuenta unos meses antes del potencial de la banda. En una pastilla de la sección de noticias, rumores y chimentos llamada «Bis Bizz», con el título de «Manchester, oasis británico», se anunciaba: «Inglaterra tiene ya su nuevo favorito para conquistar el mundo. Se trata de Oasis, una banda que se perfila en la tradición del éxito *Made in Manchester* alcanzado antes por The Smiths, Happy Mondays y Stone Roses. Encabezado por los hermanos Liam y Noel Gallagher, Oasis ha puesto su debut *Definitely Maybe* en

órbita mientras la prensa inglesa habla de “el mejor resumen de los últimos treinta años del rock”».

Unos meses más tarde, en la sección «Caras nuevas» del mismo suplemento, compartiendo el *split* de recomendados del staff con el dúo Estupendo, crédito de Banfield, que debutaban con su sofisticado y hoy clásico *Bistró Málaga* (Air cuatro años antes), la nueva banda inglesa iba a tener su primer artículo local.

OASIS NO ES: A) Un balneario en la costa bonaerense. B) Un albergue transitorio. C) Una nueva línea de detergentes.

ARCHÍVESE COMO: Otra banda inglesa de los noventa que intenta mostrarse joven y nueva ofreciendo flequillos, *baggies*, anteojos negros, remeras de fútbol y zapatillas Adidas.

O COMO: Otra banda inglesa de los noventa que intenta parecer alternativa escalando *rankings*.

O COMO: Otra banda inglesa de los noventa que intenta resumir en su propio disco todo lo que escuchó en los de Los Beatles, Los Rolling Stones, Los Who, Sex Pistols, T. Rex, Blondie, The Stone Roses y Nirvana.

MIEMBROS FUNDADORES: Noel Gallagher (27, guitarras), Liam Gallagher (21, voz), Paul McGuigan (bajo), Paul Arthurs (guitarras) y Tony McCarrol! (batería).

DOS PALABRAS REDUNDANTES EN LAS LETRAS DE SU LP *DEFINITELY MAYBE* (1994): «Estrella» y «Confusión». «ESTRELLA»: «Mira cómo te tengo en la palma de mi mano / esta noche yo soy una estrella de rock ‘n’ roll» (de la canción «Rock ‘N’ Roll Star»).

«CONFUSIÓN»: «No puedo describirte cómo me siento / porque esta sensación es demasiado nueva para mí» (de la canción «Up in the Sky»).

DOS BANDAS INGLESAS DE LOS NOVENTA CONTRA LAS QUE DESPOTRICAN: «Grupos como Suede o Blur cantan sobre cosas que solo le importan a la gente de Londres. En sus temas todo suena demasiado centrado en ellos mismos. Siempre cantan yo, yo, yo».

UNA RAZÓN PARA DESPOTRICAR CONTRA NIRVANA: «Córtenla con Nirvana. Kurt Cobain no tuvo bolas para bancarse la fama. Nosotros somos más fuertes que él y que Pearl Jam».

DOS RAZONES PARA VIVIR EN EL ESCAPISMO: «Cigarrillos y alcohol / por fin encontré algo valioso para vivir» (de la canción «Cigarettes & Alcohol»).

UNA RAZÓN PARA NO ESCAPARSE DEL TODO: «Quisiera estar bajo el mar / pero probablemente necesitaría un teléfono» (de la canción «I Will Believe»).

¿LOS RECORDAREMOS EN ENERO 1996?: Definitivamente quizá.

* * *

Aunque la sección no registraba firmas, el artículo estuvo a cargo de Fernando García, hoy periodista, escritor y curador de arte, quien en un viaje iniciático a Europa, a principios de aquel año cero de Oasis, se enteró de la muerte de Kurt Cobain la misma semana en que, en el semanario *NME*, leía una mención al quinteto («Sex Pistols, The Smiths y T. Rex, todo en uno»)

que lo llevó a comprarse el flamante *single* debut, «Supersonic», en la misma disquería de la que levantó también el recién publicado *Parklife*, tercer y consagratorio álbum de Blur. Con ese cargamento, *britpop* antes que se lo etiquetara así, regresó a Buenos Aires a fines de abril de 1994, bien pudiendo ser el introductor de Oasis en la Argentina.

Para la primera entrevista concreta con uno de los Gallagher habría que esperar un par de años largos, y también se publicó en el diario *Clarín*, pero esta vez en el suplemento de «Espectáculos, artes y estilos», el martes 15 de octubre de 1996. Entonces Oasis era una de las bandas más importantes del mundo a partir de la edición de su segundo disco, *What's the Story (Morning Glory)* y el éxito global del *single* «Wonderwall». Para la ocasión fue asignada la corresponsal europea María Laura Avignolo, que entrevistó a Noel Gallagher en Londres.

«Quiero decirle a la gente de allá que Oasis va a ir a la Argentina en el 97. Me muero por ir a Sudamérica, no puedo esperar. Pero ahora estamos en el estudio haciendo otro disco porque nos aburrimos de tocar siempre lo mismo. Nos veremos pronto. Lo prometo». Noel Gallagher, el líder de la banda británica más exitosa del momento, está sentado tras un escritorio de su oficina londinense y se apura a pedir disculpas por la frustrada entrevista programada para la semana pasada. «Lo siento —confiesa a *Clarín*—, me quedé dormido». A cambio, ofrece una hora de su tiempo en un intervalo en la grabación de su próximo disco y la primicia de la gira por el sur americano, que en principio solo incluiría a Brasil y la Argentina.

Lleva un suéter blanco, los ojos tristes y ojerosos y una carcajada larga, ronca, que suena fuerte con sus propias irreverencias de provocador profesional. Noel (29) escribe las canciones de Oasis, y su hermano Liam (23) las canta. Entre ellos, dirimen sus diferencias fraternales a las trompadas y acaban de interrumpir la gira por los Estados Unidos después de una feroz batalla en la habitación de un hotel. Las peleas, las drogas y los 70 millones de dólares ganados en solo tres años son el *leitmotiv* de la historia de Oasis. Y la eterna comparación con Los Beatles, que Noel se encarga de aclarar: «No estamos ni cerca», admite. Más que una vedete, Noel es un auténtico *working class* británico. Pero, como conoció la miseria, sabe que para ganar dinero se necesitan concesiones. Por ejemplo, ir de gira a los Estados Unidos, un país que detesta. Aunque no sabe manejar su nuevo Rolls Royce y contrató a un amigo de Manchester como chofer, atraviesa Regent Park como un bolido en su *scooter* italiano, con su popularidad escondida bajo un casco reglamentario. Vive con Meg Matthews, su novia, en una casa con un jardín enorme frente a un parque y ayudó a su hermano a escribir una biografía sobre el grupo.

—¿Cómo te sentís cuando la gente compara a Oasis con Los Beatles?

—Personalmente, creo que no estamos ni cerca de Los Beatles. No somos buenos ni sonamos como ellos. Pero compartimos el hecho de que somos bandas de rock and roll. con la misma pasión por la música. Nosotros adoramos la música: grabarla, tocarla, escribirla. Los Beatles eran iguales: les gustaba grabar; no sé si les gustaba tanto tocar en giras.

—¿Cuáles son, entonces, las diferencias entre Oasis y Los Beatles?

—La diferencia es que Los Beatles tenían tres grandes escritores de música y nosotros tenemos solo uno: yo. Además, las mías son canciones de amor y las de Lennon son baladas donde se investiga a sí mismo. Él creía que era un mal tipo y trataba de encontrarse: intentaba sacar sus sentimientos hacia afuera. Yo, en cambio, trato de articular los míos.

—También vos y tu hermano se pelean como John Lennon y Paul McCartney.

—Ellos se empezaron a pelear cuando cada uno contrató a diferentes abogados y mánagers. Nosotros no nos peleamos por música, porque es Mi Música. Yo la escribo. Yo la produzco. No puede haber peleas.

—Entonces, ¿ustedes se pelean como lo hacen otros hermanos?

—Sí, nos peleamos. Pero yo me peleo con todos. No puedo frenarme.

—¿Todos los problemas que provocaron la cancelación de la gira por los Estados Unidos se terminaron?

—No. Los problemas nunca se acaban. Esa es la vida. Hay que saber lidiar con ellos. No es tan difícil. Siempre la gente de afuera dice: «Estos se pelean todo el día» o «La banda se va a hacer pelota». Pero es divertido. Bien divertido.

—¿No están al borde del divorcio?

—Noooo. No todavía (risas).

—¿Qué pasó realmente cuando interrumpieron la gira norteamericana?

—No, no, no (se ríe con picardía). Además, en este momento estamos grabando un nuevo álbum en los estudios Abbey Road. Seguimos trabajando, seguimos siendo una banda.

—¿Tu relación con Liam puede seguir así, van a seguir juntos?

—Ahora, Liam tiene su vida. Nosotros no nos vemos socialmente. Él tiene su novia, yo la mía. Solo nos encontramos cuando hacemos música. Tenemos vidas separadas y nos juntamos en Oasis.

—¿Las novias tuvieron alguna influencia en estas divisiones?

—No, para nada.

—Siempre reivindicaste tu origen de clase obrera, pero ahora ganás millones. ¿No es una contradicción?

—Claro que hay una contradicción. Siempre dije que tengo un pasado de clase trabajadora. Nunca dije que tengo un futuro de clase trabajadora. Yo me crié sin plata, sin trabajo. Pero como tengo el talento de escribir canciones, ahora soy millonario, y hasta tengo un Rolls Royce. No voy a pedir disculpas por nada de esto. No quiero volver a la cola del *dole* (el servicio de desempleados británicos). Pero en mi corazón sigo siendo un chico británico de la clase trabajadora.

—¿Por qué es tan tormentosa tu relación con los Estados Unidos?

—No me gusta ese lugar. Es demasiado grande, demasiado caluroso, demasiado frío. No me gusta la cultura, ni la comida,

ni la televisión, ni la gente que encuentro allá. Pero me gustan los que compran mis discos. Tienen buen gusto.

—Si no te gusta nada, ¿por qué vas?

—Porque queremos tener éxito. No me gusta viajar pero quiero que Oasis sea la mayor banda del mundo. Para serlo, hay que hacer algunas cosas, como ir a los Estados Unidos. Pero no vamos a ir otra vez, desde ya te lo anuncio (desafiante).

—¿Y qué sentís cuando tenés enfrente a 200.000 personas?

—Me siento orgulloso, feliz y después aburrido, porque el show dura mucho.

—¿Qué precio tenés que pagar?

—Todo depende de cuán seriamente te tomes tu fama. Yo no creo que la gente me siga a mí, sino a cierta persona que ellos creen que existe. Ese no soy yo, sino el que escribe las canciones. Creo que todavía no he pagado el precio de la fama.

—¿Cómo mantenés tu privacidad?

—Es fácil. Llegás a tu casa, cerrás la puerta y bajás las cortinas. Pero me gusta salir de noche, ver bandas, ir a clubes... y me sacan fotos. Ese no es un problema para mí. Si me preocupara, no podría salir a la calle.

—¿Y cómo conservás a tus verdaderos amigos y te cuidás del *jet set*?

—Para ser honesto, no me cuido. Tengo mi novia, tengo hermanos, mis amigos de la banda, mi mánager y todos esos que

ves ahí (señala a las secretarias de Ignition, su oficina). Ellos son mis amigos. Todos los demás van y vienen.

—**¿Cómo son las nuevas canciones?**

—Recién comenzamos el martes y solo grabamos una canción. Saldrá en febrero y haremos un álbum en marzo o abril. No tengo nada para contarte porque recién empezamos. Pero va a ser bueno. No es que vamos a hacer algo distinto. Hay gente que dice que deberíamos cambiar la dirección, pero no va a haber nada de eso. Nosotros somos una banda de rock and roll. Como a los Rolling Stones, nadie nos puede pedir cambios. Si no les gusta, que no lo compren.

—**¿Y esa historia de los excesos de Oasis con las drogas?**

—(Carcajadas) Sí, sí. Todo es cierto. Nosotros fumamos mucho, tomamos mucho, tomamos demasiadas drogas, nos quedamos levantados hasta muy tarde. Somos unos verdaderos *naughty boys* («chicos pícaros»). Y nos encanta. Yo tomo drogas desde los 14, y ahora tengo 29. No es que empecé el año pasado. Ya llevo muchos años. No se lo debo a la banda.

—**¿Creés que deberían legalizarlas?**

—No.

—**¿Por qué?**

—¡Viviría todo el mundo drogado!

* * *

Como se ve, la perspectiva de la entrevistadora en este primer encuentro de Noel con la prensa argentina obtuvo algunos comentarios deliciosos y únicos. Avignolo, una periodista especializada y todoterreno, más acostumbrada a cubrir eventos de política internacional y sociedad, se enfocó de una manera más abierta y curiosa de lo que podría haber hecho un periodista del palo rockero, generando así textuales memorables.

En el segundo cruce con la prensa local, cómo no, iba a estar involucrado Fernando García, más como el hábil observador de la cultura pop que es que como el Juan Alberto Badía de Oasis. En septiembre de 1997, cruzando el Atlántico, recién estrenado como padre de familia, llegaría a Escandinavia con un as en la manga: ya se había anunciado que como parte del tour mundial de su tercer disco, *Be Here Now*, la banda llegaría a Buenos Aires el siguiente año. El viernes 12 de septiembre de 1997 salió publicado en el suplemento «Si!» lo que sucedió en aquel viaje: conferencia de prensa y show.



Fuente: Getty Images

EL «SI!» ESTUVO EN ESTOCOLMO, EN EL COMIENZO
DE LA GIRA QUE EN 1998 TRAERÁ A OASIS A LA ARGENTINA

Las increíbles aventuras de los hermanos macana

En Suecia, banco de pruebas del rock británico desde Los Beatles a los Sex Pistols, los Oasis comenzaron a poner a punto la gira que de aquí al año próximo los paseará por todo el planeta. Allí quedó claro que mientras Noel y Liam Gallagher siguen a las piñas por la vida, juntos y sobre el escenario son dinamita.

«Las cosas sencillas que ves son complicadas».

Pete Townshend, «Substitute»

«Wonderwall» es una canción tan sencilla que cualquiera la puede cantar. Ya lo había dicho Björk: solo sirve para que la silben los lecheros londinenses por la mañana. Esta tarde, en Estocolmo, un tal Pulpo de las Montañas, de origen español y profesión Figuretti, usa su turno en la conferencia de prensa para soltarle la melodía en la cara al mismísimo Noel Gallagher. Por la noche, en pleno show de Oasis, un puñado de suecos se hacen los *hooligans* revoleando banderas de Gran Bretaña y Suecia en el hall del magnífico Globen Arena (una sala de conciertos y eventos deportivos en las afueras de Estocolmo que mira hacia la ruta como una estación atómica), mientras entonan la cancioncilla como un himno de guerra. Pero ahora, sobre el escenario y por unos minutos, la canción ha vuelto a sus dueños como un obediente pastor alemán. Nada de lecheros londinenses. Ni Figurettis de la madre patria. Ni *hooligans*

albinos. Ahora son los auténticos hermanos cejas (¿Mario y Agustín? Noooo: Noel y Liam) y su banda anónima (qué raro ser el bajista de Oasis y que nadie sepa tu nombre), defendiendo el título de campeones del mundo pop frente a doce mil fans y solo tres encendedores elevados como antorchas (qué fríos los suecos). Y la definición es por nocaut: se puede no caer de cuerpo entero frente a un grupo que no ha corrido ni un milímetro la línea evolutiva del rock pero, vamos, para cuando un exacto puente de batería anuncie la segunda entrada de la voz mascachicle de Liam, se habrá tirado definitivamente la toalla ante la maravillosa pared de sonido. Los hermanos Gallagher abrieron la primera parte de la gira presentación de su disco *Be Here Now* (Marcus Russell, mánager de Oasis, le confirmó al «Sí!» que el grupo estará en Sudamérica el próximo año con escala en Buenos Aires) aquí en Escandinavia, y salieron a escena atravesando una gigantesca cabina de teléfono público roja como las que se ven en cualquier postal inglesa. La escenografía, sobria pero contundente, se completa con un reloj que cuelga como un péndulo y la fachada delantera de un Rolls Royce hace las veces de tarima para la batería. Los Oasis tienen también una pantalla líquida con forma de ojo por la que, de tanto en tanto, circulan imágenes que están ahí porque sí y resultan apenas un posible catálogo de esas animaciones para la pantalla de la compu. Pero esto no es U2 ni Madonna. La artillería decorativa del show parece en ellos una cuestión de estatus antes que una convicción estética. Oasis es, hoy por hoy, un grupo que ha vendido casi cinco millones de discos en menos de un mes y no se puede salir a recorrer el mundo así como así con un escenario pelado. Y entonces, esta imagen de

Liam Gallagher: la de un pinocho ebrio que da vueltas por un costoso parque de diversiones con las manos entrelazadas tras la espalda. O guarda un ramo de flores para su media naranja. O besa a la botella que le da coraje. El cantante de Oasis no tiene más para ofrecer que su voz —hecha a medida de estas canciones— y un fastidioso juego con la pandereta. Aunque el escenario se vista un poquito de seda, el mono menor de los Gallagher seguirá comportándose como el muchacho que necesita impresionar en el pub. Pero, hay que admitirlo, tiene al menos seis de los mejores estribillos que se hayan escrito en años para silbar en la barra o para enrostrarle a un público al que trata con suprema displicencia. Y hasta tiene una canción para su princesa muerta: «Que vivas por siempre querida», dice cuando le llega turno a «Live Forever».

.....

Noel Gallagher expulsa la nube de tabaco fino y caro y clava la vista en la costa de Gamla Stan, la ciudad vieja de Estocolmo. Es la primera vez en esta conferencia de prensa (que concentra a periodistas de todas partes del mundo, inclusive de Colombia, enviado especial con el que Noel desea hablar «especialmente y en privado») en que se detiene a pensar un segundo la respuesta. Cuando la nube se desintegra contra los ventanales, habla con su voz más seria y dice: «No soy para nada fan de la familia real pero, sí, debo admitir que la forma en que sucedió este accidente me afectó porque conozco ese tipo de acoso». Es la primera declaración pública que Noel ha hecho sobre la muerte de Lady Di, y en ella evita cuidadosamente el sarcasmo brutal del que hace gala durante el resto de la conferencia.

—¿Qué creés que trae de distinto el nuevo disco? —pregunta un cronista belga.

—La tapa —contesta Noel.

A la reunión no asiste Liam y en su reemplazo tenemos al bueno de Bonehead, guitarrista eternamente escondido tras el ego de Liam. Pobre... responde poco y mal porque su jefe no tiene empacho en interrumpirlo. Los pibes Gallagher llegaron a Estocolmo en dos vuelos distintos y aquí, en la sala de conferencia del lujoso Café de la Ópera, es un secreto a voces que no pueden estar juntos ante la prensa. Entonces, Noel disfruta de tener el control de la situación. ¿Es verdad que tu hermano quiere componer?, le preguntan. «No, eso es imposible. Si quiere, que toque la guitarra». O: «Canta un poco mejor que antes, pero mejor que no hable porque es un bocón de mierda». Que pase el que sigue: «¿Qué te parecen los grupos suecos?», pregunta, esperanzado, un muchacho de la radio local. «No me gustan, obviamente», responde Mr. Cejas imitando el timbre nasal del pobre chico que se ha puesto rojo como un tomate. El «Si!» consigue hablar más tarde con Noel, mientras el grupo se prepara para una sesión de fotos. Gallagher confirma los dichos de su mánager sobre el arribo de Oasis a Sudamérica, niega la posibilidad de que su banda toque a pedido del primer ministro británico Tony Blair para los presidentes de las potencias mundiales —«los únicos shows privados que damos son para nuestras mujeres»— y no imagina un futuro similar al de Los Rolling Stones para Oasis. «Debería sentarme a hablar con Charlie Watts una tarde, pero si bien me agradecería tener algo que hacer en la música a los cincuenta y cinco años creo más bien

que voy a estar dando vueltas en una silla de ruedas cuidado por una enfermera sueca».

.....

Una tal Emma ha dejado su número de teléfono pegado sobre los afiches que, en la entrada a Estocolmo, anuncian el concierto de Oasis en el Globen Arena. La chica es masajista y su publicidad hace blanco en un evento que debería reportarle una clientela masiva. Suecia es el país que Oasis ha elegido para lanzar esta gira y aquí se editó el primer disco del grupo aun antes que en Inglaterra. La primera vez que Oasis pisó Estocolmo, un fan intentó suicidarse, solo porque no había conseguido su entrada. Es solo el último eslabón de una historia familiar: los primeros episodios de beatlemania fuera de Inglaterra se vivieron aquí, en Estocolmo. Los Rolling Stones y Los Kinks fueron locales en los sesenta y más tarde, cuando los Sex Pistols fueron prohibidos en toda Gran Bretaña, hicieron pie en este país que se extiende en el mapa como un gigantesco filet de lenguado.

En 1997, todos los diarios llevan algo de Oasis en sus tapas y los tabloides vienen con suplementos extra dedicados al grupo. Cuando el grupo vino por primera vez le habían dedicado un título catástrofe: «¡Basura inglesa!». Ahora festejan que pasen por aquí una vez al año. En la medianoche, rodeados por un pequeño y amenazante cuerpo de infantería de patovicas, tenemos a los Oasis compartiendo una velada en su honor en la nave central del renacentista Café de la Ópera. Están sentados contra una de las esquinas del salón y esta vez el que ha fallado a la cita es Noel. Así que las rubias de Estocolmo se arriman y los observan como si fueran fieras enjauladas. Al-

guien le grita algo a Liam. El cantante va por su cuarto trago y no pone el menor esmero por contestarle. Se levanta, mira alrededor, se vuelve a sentar. Firma un autógrafo, pero el siguiente lo repele con furia. Se ve proyectado en mil pantallas que lo muestran haciendo lo que había estado haciendo minutos antes en el Globen Arena. Al final, se cansa, se mete las manos en los bolsillos y se va. Igual a lo que había hecho en el Globen Arena.

.....

«Bonita canción, ¿eh?». Liam ha vuelto de su descanso durante el set personal de su hermano mayor, quien expone su voz para cantar «Don't Look Back in Anger» y la nueva «Magic Pie», no tiene empacho en cruzar una discusión con él frente a 12 mil personas. No queda demasiado claro si es en serio o en broma, pero mientras se putean en su idioma, el momento mayor del show está por llegar y el bravucón de Liam ha recuperado su protagonismo. No estará en la escenografía, ni en los finales alargados hasta lo extenuante aquello que pueda demostrar que Oasis rockea, sino en esta canción que Liam ha hecho suya a base de su personalísimo susurro mascachicle. Y entonces va «Wonderwall», la grandiosa canción que aquí y ahora, en la atmósfera del Globen Arena de Estocolmo, contesta satisfactoriamente todas las preguntas sobre Oasis. Sencillo: todos pudieron escribirla y cantarla, estaba ahí al alcance de la mano. Complicado: podía haberla hecho cualquiera, pero solo había lugar para dos.

* * *